



CAPITULO I.

Elección de Gran Maestro.—Cartas de Bonifacio VIII al rey de Chipre; Guerra del sultán de Egipto contra Armenia.—Combate y derrota del Sultán Nazer.—El Gran Maestro del Temple se traslada al Asia y puesto á la cabeza de un cuerpo de 20,000 tártaros combate á los turcos.—Defensa de Arade que se rinde despues de una heroica resistencia.—Noticias acerca del céebre Roger de Flor.—Sucesos de la época.—Viudicacion del Temple.—Clemente V.—Compromisos con el rey de Francia.—Se manda por un breve pontificio pase á Europa el Gran Maestro del Temple.—Tumulto en Paris.—Correspondencias y entrevistas de Felipe el Hermoso y Clemente V. para destruir la Orden Temp'aria.

HABIENDO fallecido Fr. Theobaldo Gaudini, se convocó el capítulo general de la Orden para la elección del nuevo Gran Maestro y fué votado por unanimidad (1) Fr. Jacobo de Molay, en aquella sazón ausente de Chipre por comisiones importantes, lo que prueba el prestigio, concepto y cualidades que adornarian á dicho caballero, cuando el Capítulo general lo escogió para tan elevado cargo.

(1) Por e nformidad de votos salió eleito Jacobo Molai, como fora eleito ausente, s ria recibido con grandes aclamazoens e con benfundadas esperanzas. Ferreira memorias et noticias historicas da céebre orden militar dos Templarios, Lisboa 1735.

Nació en Borgoña por los años 1240, hijo de Juan, Señor de Lonvy y de N. heredera de Mathe; Señor de Rahon, gran población cerca de Dole, de la cual dependían muchas otras, pero principalmente Molay, y esta era una parroquia de la Diócesis de Besanzon, en el Deanato de Nenblans.

Entró en la Orden del Temple en 1265, recibéndole Fr. Imberto de Perando, visitador de Francia y del Poitu, en la capilla del Temple de la residencia de Belna. Muy distinguido debía ser en la corte de Francia, cuando tuvo la honra de ser padrino de bautismo uno de los hijos de Felipe el Hermoso, (1) que con el tiempo debía ser el delator, perseguidor y verdugo de la orden y de este Gran Maestre. Pasó á Ultramar donde dió pruebas de intrepidez y energía, mostrando relevantes cualidades bajo las órdenes del Gran Maestre Fr. Guillermo de Belljoch, que murió heroicamente en Tolemaida con casi la mayor parte de los Templarios que combatían á su lado.

Molay, en 1298, se hallaba fuera de Chipre, desempeñando una comisión extraordinaria, cuando fué elegido Gran Maestre. De la familia Molay solo hallamos á Juana Bacon, Dama de Molay en 1371 (2). Dicho territorio pasó á la casa Choiseul con motivo de sus enlaces con la nobleza de Borgoña. Lo más raro es, que no se halla de esta ilustre familia relación alguna de su origen; tal vez por la vergüenza del suplicio de uno de sus miembros se tratara de suprimir las pruebas de su nacimiento; lo que determinó, dice el autor del nobiliario del Franco Condado, á incluir á Molay en la genealogía de Lonvy por razón de que el nombre de Molay, que es una población de la Señoría de Rahon, la poseía Juan de Lonvy padre de Fr. Jacobo de Molay que fué el último Gran Maestre del Temple (3).

No tardó por cierto, el nuevo Gran Maestre en realizar las esperanzas que los Templarios habían concebido al elegirle, y en efecto se mostró digno del elevado cargo que se le había confiado, reorganizando y aumentando las fuerzas, y disponiéndolo todo con prudencia y acierto á fin de estar prevenida la Orden para los acontecimientos que pudieran sobrevenir.

Los servicios que los Templarios habían hecho y aún podían prestar al rey de Chipre, no le impidieron molestarles quitándoles los privilegios que hasta entonces habían disfrutado.

Dicho Príncipe, después de haber sujetado á sus vasallos á una contribución de dos besans por cabeza á todos los siervos y familiares del Temple, así como á todos los que se hallaban exentos por privilegio, es decir ni la nobleza, clero ni órdenes militares. Al tener conocimiento de esta ve-

(1) Bocacj, Bzovius apud Fraderic, Spanhemim introduct, ad Hist. sacram, pag. 135.

(2) P. Anselmo, tom. 3, pag. 723.

(3) Dunod de Charnage pag. 68, y 70.

jación, el Papa Bonifacio VIII escribió al rey y al Gran Maestre Molay exhortándoles á vivir en paz, no omitiendo el pontífice ninguna de las razones que debían inclinar á Lusignan á favorecer á una Orden que había sido el baluarte de Chipre contra las irrupciones del musulman, y decía el Papa. «Nos queremos, y es de vuestra prudencia, nuestro querido hijo, que hagáis atención no solamente á los peligros que han sufrido, sino también al estado de debilidad á que los trabajos les ha reducido, pero sobre todo á la confianza con la cual se han refugiado cerca de vos, y en consideración á su amor á la Santa Sede, y según nuestro parecer lo que debería aun disponerlos más á su favor, es que su permanencia en vuestros Estados no puede ser para vos, y para vuestros vasallos sino de un gran socorro contra los enemigos de la fe, por cuanto si por desgracia la injusticia de vuestros agentes ó el furor de los bárbaros les obligasen á abandonaros, vos veríais luego al Sultán más atrevido, y vuestros Estados amenazados de desgracias irreparables (1).»

1299. El rey de Chipre Enrique Lusignan, no parece que hiciera caso de las amonestaciones de Bonifacio, por cuanto este año, le dirigió un breve concebido en estos términos:

«Nos queremos, estatuímos y ordenamos que la tasa ó colecta que el vulgo llama capitación, impuesta por el rey de Chipre sobre sus insulares, y cuyo sólo nombre es horrible y detestable sea absolutamente abolida, por cualquiera razón por la cual haya sido ordenada, aunque fuese por la defensa del reino: que, de aquí en adelante, el rey no la exigirá de ninguna persona eclesiástica, religiosa ó secular, ni aun de sus propios vasallos, sin el asentimiento de la Santa Sede, pues ya es tiempo de no tolerar semejantes abusos, y para obviar á las dificultades que puedan ocurrir sobre esta materia. Nos declaramos que ninguna exacción ó tributo impuesto por el rey, no podrá de aquí en adelante, imponerse á los prebendados ó comendadores de las dos Ordenes, ni tampoco sobre alguna otra persona eclesiástica ó religiosa; que todos serán eximidos, así como sus bienes, siervos, colonos y personas destinadas á su servicio» y concluía el Papa ordenando á Lusignan y á los caballeros se guardaran una fidelidad inviolable, y se comprometieran por medio de juramento á no hacerse mal ni perjuicio (2).

No contento aun Bonifacio con semejante breve, que más bien era para irritar al rey de Chipre que para disponerle á favor de los caballeros, pasó más adelante, dando orden á los provinciales de los frailes mendicantes para que procurasen por todos los medios posibles que los dos partidos se sometiesen á las advertencias de la Sede Apostólica, y en caso de desobediencia fulminasen censuras.

(1) Rainaldi año 1298 num. 21.

(2) Rainaldi año 1299 num. 37.

En otro Breve, despues de haber recomendado á Lusignan la observancia del acuerdo tomado con los Grandes Maestres, Bonifacio toma segunda vez la defensa de los Caballeros contra dicho Príncipe quien temiendo que las dos Ordenes llegasen á ser demasiado poderosas, les impedia no solamente hacer nuevas adquisiciones, si no tambien no construyesen nada en sus antiguos edificios. A consecuencia de las observaciones de los Grandes Maestres, el Papa esplica sus intenciones al Rey y le dice.

«Es positivo que por vuestras órdenes y con el asentimiento de la Santa Sede, se ha prohibido á los caballeros comprar nuevas haciendas en vuestros Estados. Sin embargo, este reglamento no debe tomarse tan rigurosamente al pié de la letra, que no les sea permitido por un efecto de vuestra generosidad real, hacer algunas adquisiciones, con el designio de construir, no palacios que podrian escitar envidia, sino habitaciones más cómodas, y por este medio residir en vuestros Estados, que os serán de utilidad, si les tratáis más favorablemente. Por cuanto no ignorais lo necesarios que os son, y siendo así, atraerles á vuestros intereses, con trato dulce y afable, como tienen derecho á ello, y vos les vereis á todos sacrificarse con alegría por la defensa de vuestros súbditos y engrandecimiento de vuestro reino (1).»

No obstante todos esos saludables y prudentes consejos, el Rey de Chipre se hizo sordo, y continuó de tal manera en vejar al pueblo, nobleza y clero, que escitó un descontento general, y en su irritacion se sublevó la isla, y poniéndose al frente de las tropas y pueblo Amaulri, Príncipe de Tiro, hermano de Enrique Lusignan, quiso destronar Amaulri pretendia ser Rey de Chipre, pero un criado de palacio llamado Simonet le asesinó en la cama, lo que fué causa de una nueva revolucion recobrando la libertad y su corona de Chipre Enrique Lusignan. Los musulmanes, contenidos hasta entonces por enfermedades epidémicas, y por turbulencias domésticas, para continuar sus conquistas sobre los cristianos, en 1298 habian hecho una irrupcion á la Armenia apoderándose de algunas plazas fuertes obligando al Rey Leon á atrincherarse en las montañas, aguardando el socorro que habia implorado del Kan de los Tártaros mogoles.

Este Príncipe era el famoso Cazan que se habia casado con una hija del Rey de Armenia, princesa de rara hermosura á la cual toleraba el ejercicio público de la religion cristiana. Por razon de dicho enlace era aliado de los Armenios, y viendo el apuro en que se hallaban resolvió ir en su auxilio, invitando á los caballeros de las Ordenes y Cristianos en ge-

(1) - Rainald, año 1293, num. 38.

neral á dicha expedicion. En efecto, se puso en marcha por la primavera de 1299, á la cabeza de un ejército formidable de infanteria y caballeria, uniéndose á ese ejército todas las fuerzas del Rey de Chipre y de las dos Ordenes militares.

De este ejército se destacaron 35,000 hombres que se dirigieron á Siria bajo las órdenes de tres generales, de los cuales el último, es llamado por los árabes Bouliah, y los latinos Molay que era el Gran Maestre del Temple.

El sultan de Egipto que lo era entonces Meler Nazer, no esperó que los tártaros se hubiesen repuesto de sus fatigas, sino que fué á su encuentro para librar batalla. El combate fué rudo y no acabó sino por la completa derrota de los musulmanes, que fueron perseguidos hasta la noche en un espantoso desorden.

Cazan encargó al Rey de Chipre y al Gran Maestre Molay siguiesen la persecucion de Nazer, hasta los desiertos de Egipto. En efecto, fué tal la actividad que desplegaron que el sultan pudo apenas escaparse montando en un dromedario y encerrarse en Baalbek. Los vencidos se salvaron como pudieron, muchos fueron pasados á cuchillo en el camino de Trípoli.

Cazan se apoderó de una plaza donde Nazer tenia sus tesoros, que eran inmensos. El Kan de los tártaros Cazan envió una diputacion al Papa y á los príncipes europeos, para escitarles á que enviasen tropas á Siria y le secundasen en la continuacion de sus conquistas. Pero todo fue vano é inutil. Los europeos se entretenian en otros asuntos, que les halagaban mas: desposeer y humillar á los grandes vasallos, y gozar de las delicias de sus palacios; solo mostraron su generosidad y su celo cristiano las damas genovesas que se desprendieron de sus joyas y atavíos para equipar una flota.

Despues de algunos dias de descanso, Cazan marchó hacia Damasco cuyas llaves y magníficos presentes se le ofrecieron antes de avistarla, pero mientras disfrutaba tranquilamente el fruto de sus victorias en las praderas de Lambac recibió la noticia de que un personaje, llamado Baidon, aprovechándose de su ausencia, conspiraba formándose un partido y gestionaba para sublevar á los persas. Esta noticia le determinó á marchar inmediatamente hacia el punto donde se tramaba la conspiracion, dejando á Cotulosse por general en jefe en Siria con una parte de sus tropas, con orden á Molay que habia devastado todas las cercanías de Gaza, Jerusalem y Krak de obedecer á Cotulosse, y despues de haber nombrado á los gobernadores de todas las ciudades conquistadas, se avistó con el Rey de Armenia para comunicarle su marcha, y le dijo:

«Yo hubiera tenido gran placer en entregar á los cristianos occidentales todo el país que he conquistado, si ellos hubiesen respondido á mis

invitaciones. Si salen de su indiferencia, yo mandaré á Cotulosse que les dé posesion de todas las tierras que habian disfrutado, y proporcionaré todos los socorros necesarios para restablecer las ciudades dismanteladas.»

Dispuestas así las cosas, Cazan tomó el camino de la Tartaria; pero antes de pasar el Eufrates, tuvo necesidad de llamar á su general Cotulosse, dejando al Gran Maestre Molay 20,000 tártaros con los cuales se apoderó de Jerusalem, dando lugar á los cristianos para celebrar en dicho año la Pascua con grande ostentacion y alegría. Sin embargo, estos favorables acontecimientos fueron de poca duracion. El gobernador de Damasco, nombrado por Cazan, sarraceno de nacion, olvidándose de los beneficios que habia recibido, prefiriendo los intereses de su patria á los de su bienhechor, hizo alianza con el Sultan Nazer, y sublevó todas las ciudades donde habia guarnicion persa, logrando fácilmente su objeto, haciendo la revolucion durante el verano, por saber que los persas con los grandes calores no se hallan en estado de batirse ni montar á caballo: por lo tanto Damasco cayó otra vez en manos del Sultan de Egipto, como la mayor parte de la Siria, y el traidor se retiró á la corte del Sultan (1).

1300. Desconcertado Molay con semejante suceso, se retiró esperando nuevos socorros del Kan de los persas y de los armenios; mientras tanto el musulman pudo entrar otra vez en Jerusalem profanando los Santos Lugares, y acabando de arrasarse los fuertes que habrian podido hacer alguna resistencia.

El resto de la campaña lo emplearon los caballeros del Temple y Hospital en correrías á lo largo de las costas de Siria con una escuadra de 11 pequeños buques, con los cuales remontando por uno de los brazos del Nilo, dispersaron algunos barcos egipcios, se apoderaron de un castillo, y despues de haber llegado frente á Alejandria, se volvieron sin haber logrado más que la captura de una embarcacion á la cual pegaron fuego despues de hecha prisionera la tripulacion.

Al acercarse el invierno, los tártaros resolvieron entrar otra vez en Siria. Cotulosse avanzaba al frente de 30,000 hombres con orden de Cazan de aguardarle con el resto del ejército en el país de Antioquia, á cuyo punto debian acudir el rey de Chipre, las dos Ordenes y los armenios. Las fuerzas de Chipre y los dos Grandes Maestres con sus caballeros se hallaban ya en la isla de Arade, cerca de Trípoli, cuando se recibió la triste noticia de que Cazan habia sido atacado de una violenta enfermedad, desesperando los médicos de su curacion. Este accidente, junto con el mal tiempo que habia hecho impracticables los caminos, hizo retirar á Cotulosse.

(1) Rainal. año 1299. n.º 44.—iden. año 1300, n.º 34.—Sanutus, Haiton Hist. de Tart.—Chron, Guill. Nangis.—Hist., gen. de los Hunos t. 3, p. 272.

Lo mismo hicieron los cristianos; unos hácia Chipre y los otros á Armenia (1).

1301. Solamente el Gran Maestre del Temple Molay no quiso abandonar Arade; donde no estuvo por cierto ocioso, sino que organizando sus fuerzas con los caballeros que llegaban de las encomiendas y prioratos de Europa, empezó no solo por fortificarse si no tambien por levantar y establecer conventos, no omitiendo el hacer correrías y expediciones importantes en territorios musulmanes, dando alarma continuamente al infiel, de modo que incomodado el Gobernador de Fenicia por los descalabros sufridos, se vió precisado á pedir refuerzos de tropas al sultan de Alepo para hacer frente á los denodados Templarios.

En 1302 el Gran Maestre Molay con un buen número de Caballeros y estipendiarios se hallaba fortificado en la isla y ciudad llamada Tortosa, Arade ó Anterade, en Arabe Ruad, en el condado de Trípoli, en el continente de la Palestina, esperando la ocasion favorable para emprender nuevas expediciones con el auxilio de Europa y recuperar la Tierra Santa cuando apareció á la vista de dicha isla una escuadra sarracena de 20 velas mandada por un Emir, que, en combinacion con un ejército de tierra, amagaron juntos atacar á Tortosa. En efecto la atacaron por dos puntos simultáneamente: el ataque fué rudo y obstinado; sin embargo, los templarios sostuvieron con su intrepidez y valor acostumbrado los primeros empujes del enemigo, rechazándole y obligándole á retirarse. No obstante, aumentadas las fuerzas enemigas, vióse la isla cubierta de sarracenos, y no siendo posible hallarse los caballeros y tropas á su sueldo en todos los parages atacados, se vieron precisados á ceder el terreno, encerrándose 120 en una gran torre donde se defendieron por algun tiempo con valor digno de la mayor alabanza. Los ataques y asaltos se repitieron sin interrupcion, y diezmados los caballeros, y sin esperanza de socorro alguno, aun tuvieron la noble arrogancia de rechazar la capitulacion que se les ofrecia, sino se les concedia salvas las vidas y el punto que designasen para trasladarse con toda seguridad.

Admitida por el Emir esta capitulacion, entró en la torre, y rendidos los Templarios, contra la fe del tratado, en vez de darles libertad, fueron cargados de cadenas y llevados en triunfo al gran Cairo donde la mayor parte pereció en las mazmorras por la fe de Jesucristo, cabalmente en el mismo tiempo en que sus hermanos de Europa eran acusados de idólatras y apóstatas de la fe católica.

En la heroica defensa de Arade, hubo 800 cristianos muertos tanto insulares como ballesteros estipendiados por el Temple (2), sin contar los

(1) Sanut pag. 242.—Item Haiton Renaldi, núm. 3º.

(2) Sanut, Hist. general de los Hunos tom. 4. pag. 181.